

GARCÍA MORENO VISTO DESDE FRANCIA
«PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR, VENGADOR Y
MÁRTIR DEL DERECHO CRISTIANO»

CYRILLE DOUNOT

1. Introducción

Este epíteto de «vengador y mártir del derecho cristiano» se debe al padre Augustin Berthe, sacerdote redentorista a quien Francia debe lo esencial de sus conocimientos sobre el presidente ecuatoriano. Autor de un libro de éxito, el padre Berthe escribió la primera biografía completa de Gabriel García Moreno, publicada en mayo de 1887, doce años después del asesinato del presidente ecuatoriano. Este volumen de más de 800 páginas se agotó en apenas seis meses. A la primera edición de 5.000 ejemplares se sucedieron tres ediciones en 1888, hasta alcanzar los 12.000 ejemplares. La obra, aumentada, pasó a publicarse en dos volúmenes, y tuvo una edición abreviada desde 1890. Se tradujo al español por Francisco Navarro Villoslada en 1892¹. Las ediciones se suceden (completas o abreviadas) hasta 1926, y en el siglo XXI nos encontramos con dos reediciones (Pays & Terroirs, 2008; Clovis, 2016). Este *best-seller* de la literatura católica dejará profundamente su sello en la recepción de García Moreno en Francia, aunque no fuese el primero en llamar la atención sobre el jefe de este pequeño país de la América española. Desde entonces García Moreno pasa en Francia por un modelo de jefe de Estado católico, digno heredero de Carlomagno y de san Luis. Se convierte en la figura ideal del presidente cristiano que pone en obra una legislación y una política cristianas, guiadas por la preocupación por la salvación de las almas. Su muerte, urdida por los liberales y los masones, hace de él por añadidura un «mártir del derecho cristiano».

De tal modo que, antes de estudiar la figura de García Moreno como vengador del derecho cristiano –por cuya causa tendrá tanta influencia en Francia–, conviene ocuparse de las primeras referencias hechas en Francia a este presidente católico.

¹ Bajo la revisión constante del padre Berthe, «que con ella quería hacer la edición definitiva», R. P. Alphonse RITZENTHALER, C.S.S.R., *Apôtre par la parole et par la plume. Le R.P. Augustin Berthe, rédemptoriste*, París, Téqui, 1927, p. 165. Esta versión fue seguidamente traducida al italiano y al inglés.

2. Las primeras referencias

En vida de García Moreno parece que no hubo salvo una sola publicación que evocase la figura de este presidente de un país lejano, la *Galerie historique et critique du dix-neuvième siècle* de Henry Lauzac, escritor prolijo de quien se ignora casi todo². Escrito en 1862, este texto saca de la oscuridad a un «hombre de Estado tan hábil como ilustrado y previsor», restaurador de la cosa pública frente a la disolución del país, fomentada por el Perú³. García Moreno es el salvador del «espíritu público», al restablecer «sobre nuevas bases la administración general del país»⁴. Esta primera figura de García Moreno es la de un administrador genial, un hombre de Estado pronto a hacerse con las riendas de un país amenazado por la descomposición⁵. No es la imagen de un católico antiliberal devoto del Sagrado Corazón.

Es a Louis Veuillot, el célebre escritor antiliberal y ultramontano, a quien Francia debe su descubrimiento real del presidente García Moreno, en las semanas siguientes a su asesinato. El 23 de septiembre de 1875 el diario *L'Univers* publica en primera página un artículo que presenta la vida y la obra de «don Gabriel García Moreno, presidente de la República del Ecuador»⁶. Los grandes hechos del ecuatoriano se relacionan a cuatro columnas, insistiendo sobre el concordato de 1861, donde se habían reconocido «a la Iglesia todos sus derechos y privilegios», sobre la necesaria reforma del clero regular y secular o asimismo sobre la fundación de colegios confiados a los jesuitas. Todas las beneméritas reformas llevadas a cabo por García Moreno, entre ellas la del ejército, habían dado al Ecuador otro rostro y «una garantía del orden, lo cual era muy diferente de los tiempos de los liberales». El artículo añade: «En los tiempos en que los liberales estaban en el poder, no se había puesto una sola piedra en los caminos, no se había emprendido nunca ninguna obra pública, no se había fundado ninguna escuela, y los soldados no recibían

² Henri LAUZAC, *Galerie historique et critique du dix-neuvième siècle*, vol. 3, París, 1861-1862, pp. 425-430.

³ *Ibid.*, p. 428.

⁴ *Ibid.*, p. 429.

⁵ «Se ha consagrado enteramente al bienestar del país que gobierna. Ha creado vías de comunicación, abierto salidas al comercio, favorecido la industria y la agricultura, reformado los abusos de la administración, y todo esto con la perseverancia y la fuerza de voluntad de las que hasta entonces había dado pruebas tan frecuentes» (*ibid.*, p. 430).

⁶ *L'Univers* (París), jueves 23 de septiembre de 1875, n. 2921, p. 1. Se trata de la traducción de un texto de R. de Ascasubi.

casi nunca su rancho, mientras que los propietarios eran aplastados por los impuestos».

Frente a este personaje «profundamente religioso», las maniobras de los opositores consistieron primero en mentiras y calumnias repetidas por su prensa, incluso internacional, «en lo que *Le Figaro* fue un ejemplo». Su apego a la religión, «su ardiente amor por el catolicismo» era su cualidad eminente, la «que le exponía particularmente a los golpes de los masones y los liberales». La conclusión merece citarse: «La verdad es que, único entre todos los jefes de Estado del mundo entero, luchó en favor de esta noble causa [...] Este hombre ha caído víctima de cobardes y viles enemigos que no han temido recurrir al puñal».

Igualmente en septiembre de 1875 el número de la revista *Études* contiene, en la pluma del padre Joseph Brucker, un relato de este «execrable atentado, en el que es difícil no ver la mano de la masonería», que «acaba de poner fin a la existencia del único jefe de Estado que, en nuestros tiempos, no haya ofrecido sacrificios en honor de la Revolución»⁷. Se felicita a García Moreno por haber gobernado «según los principios de una política franca y abiertamente católica»⁸. Este simple hecho había enfurecido a «la masonería que, en América como en Europa, se jacta del nombre del liberalismo», y que «armó contra él el brazo de los asesinos».

El jesuita subraya la «grandeza de alma» de este «caballero a la manera del Cid», y cita un largo pasaje del mensaje presidencial del 10 de agosto de 1873 en que exhortaba como sigue: «Puesto que tenemos la dicha de ser católicos, seámoslo entera y abiertamente, seamos católicos en la vida privada y en la política». Fue en virtud de estos principios por lo que García Moreno se atrevió a «protestar, único entre todos los jefes de Estado, contra la ocupación de Roma por los piemonteses»⁹; instituir un tributo anual al Santo Padre y consagrar su persona y su República al Sagrado Corazón de Jesús. El padre Brucker no olvida la excelente obra educativa llevada a cabo por García Moreno, la creación de escuelas, «en más fuerte proporción que en Prusia», y de colegios, la instrucción dada a los indios, «que los gobiernos masónicos dejan sumidos en la ignorancia», el restablecimiento de los estudios superiores. Para estas tareas García Moreno había recurrido a los sacerdotes y religiosos

⁷ Joseph BRUCKER, «Chronique. Les congrès catholiques – Garcia Moreno», *Études* (París), año XIX, serie V, tomo 8, n. 3, septiembre de 1875, pp. 477-480.

⁸ *Ibid.*, p. 478.

⁹ *Ibid.*, pp. 478-479.

«exiliados por el liberalismo y la masonería», que encontraron una «acogida generosa en el Ecuador»¹⁰. Esta obra ejemplar de «civilización cristiana», aumentada por éxitos técnicos y económicos, permanecerá gravada en las memorias, aunque «la mano de los sectarios la rechace y hunda en el caos».

El 9 de noviembre de 1875 *L'Univers* vuelve sobre la figura de García Moreno en un artículo de Auguste Bousset que reproduce largos extractos de los discursos públicos en homenaje al presidente asesinado. El artículo evoca la reacción internacional frente a este «horrible atentado» que había sumido al país en el duelo, duelo al cual se asociaron todos los Estados vecinos con excepción del Perú, «como si temiera condenar el crimen cuyo infame designio había sido concebido por las logias que ese Estado protege»¹¹. Facilita algunos extractos de la correspondencia de García Moreno, fechada en 1871, «después de aquella protesta solemne contra la invasión de Roma a la cual había querido que se asociaran los gobiernos de Sudamérica»¹². Estas cartas privadas dejan ver el rostro de un jefe plenamente católico indignado, según sus palabras, por «el sacrilegio y mil veces infame ocupación de Roma». El presidente afirma no haber «tenido otro propósito que el de cumplir con su deber de católico» y no deplora el haber sido el único en protestar: «Dios no tiene necesidad ni de nadie ni de nada para realizar sus promesas, y las realizará a pesar del infierno y de sus satélites los masones».

Bousset insiste en la «prosperidad de un Estado gobernado cristianamente» y que excitaba «el odio del infierno», el cual se expresaba mediante la publicación de panfletos. A lo que García Moreno replicaba: «Una vez más, gracias a Dios, puesto que soy calumniado porque soy católico». Hay aquí un *miles Crucis*, soldado de la Cruz. Tal es, en efecto, el carácter propio de García Moreno, el gran ejemplo que deja al mundo y que no perecerá. El diario añade que «por iniciativa del comité católico, se dirá una misa por el alma de García Moreno en la iglesia de San Sulpicio». Así *L'Univers* pone en marcha desde 1875 los preliminares del culto de García Moreno en Francia, al hacer su elogio público y organizar ceremonias religiosas. Otras publicaciones evocan

¹⁰ *Ibid.*, p. 480.

¹¹ Auguste BOUSSET, «Le peuple et l'oeuvre de Garcia Moreno», *L'Univers* (París), martes 9 de noviembre de 1875, n. 2967, p. 1.

¹² *Ibid.*, p. 2.

esta figura¹³, pero el padre Berthe va a dar a este movimiento un impulso intelectual y doctrinal que no se debilitará hasta en vísperas de la segunda guerra mundial.

3. El padre Berthe

Fue merced a don José Ignacio Ordóñez, arzobispo de Quito exiliado en Francia, como el padre Berthe recogió los primeros elementos de su vasta biografía. Se hizo enviar desde el Ecuador, por el padre Eugenio Hengbart, «una abundante documentación»: escritos de juventud del presidente, periódicos de la época, copias de archivos oficiales¹⁴. Este último recorrió el país durante casi dos años para recoger tantos documentos¹⁵. Por desgracia un envío que contenía la correspondencia privada de García Moreno pereció en un naufragio. Otros intermediarios, como Rafael Borja o Felipe Sarrade, remiten notas y recuerdos. Un «noble ecuatoriano, que residía entonces en París, el señor don Carlos Aguirre y Montúfar» había comenzado ya a reunir informaciones sobre García Moreno para confiárselas a Monseñor Baunard, hagiógrafo ya reputado, pero este último, enterado de que el padre Berthe había emprendido el mismo trabajo, «lo interrumpió de inmediato»¹⁶.

La obra monumental del padre Berthe es «un libro de tesis, una obra de historiador y de filósofo anti-liberal, que muestra un jefe de Estado lo bastante valiente como para sacrificar su vida a la defensa del derecho cristiano»¹⁷. Este juicio es totalmente exacto, en la medida en que el padre Berthe escribe la historia de García Moreno al tiempo que da una lección de filosofía política orientada por completo contra el «derecho moderno» y las teorías liberales¹⁸. Afirma haber escrito su libro para

¹³ Auguste MERCADÉ, «Télégramme et correspondance», *Le Figaro* (París), 24 de agosto de 1875, año 22, serie 3, n. 235, p. 2, informa de la muerte del presidente al estilo periodístico: «Se anuncia que el presidente de la República del Ecuador, García Moreno, ha sido asesinado, pero no se dan detalles sobre este suceso, bastante común en las repúblicas de la América del Sur». E. CHOULLIER, «La République de l'Équateur et Garcia Moreno», *La France illustrée* (París), n. 54 (1875), p. 1, publica una breve biografía acompañada con fotos.

¹⁴ R. P. Alphonse RITZENTHALER, C.S.S.R., *Apôtre par la parole et par la plume. Le R.P. Augustin Berthe, rédemptoriste*, cit., p. 161.

¹⁵ *Ibid.*, p. 162.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*, p. 164.

¹⁸ Augustin BERTHE, *García Moreno. Président de l'Équateur, vengeur et martyr du droit chrétien (1821-1875)*, París, Rétaux-Bray, 2ª ed., 1888, p. 53.

refutar la «conclusión desesperante» de que «los pueblos deben perecer porque ningún hombre en el mundo es suficientemente fuerte como para arrancarlos de las garras de la Revolución»¹⁹. Contra «el pecado original de 1789», García Moreno aparece como «el gran político del siglo XIX», cuya gesta heroica demuestra que «es ciertamente posible vencer a la Revolución y arrancar los pueblos a su abrazo mortal»²⁰. Por ello el padre Berthe lamenta que Napoleón III no hubiese dado la espalda a la Revolución y consagra largos pasajes a deplorar, con el cardenal Pie, las ocasiones frustradas de restablecer un Estado cristiano en Francia²¹. García Moreno es «el primer jefe de Estado católico desde 1789», el primero en poner en obra el programa de salvación pública diseñado por Pío IX, «el doctor del Syllabus»²².

El padre Berthe salpica su obra con numerosas consideraciones contrarrevolucionarias, contra «la odiosa madrastra de 1789»²³. La Revolución es la «verdadera encarnación del mal»²⁴. Evoca el «satanismo revolucionario» como «el peor de los salvajismos», más allá del de los indios²⁵. Con una fórmula sencilla, opone revolución y contrarrevolución: «La Revolución se pone a remolque del pueblo y lo empuja al abismo; la contrarrevolución va por delante del pueblo, a la luz de la Iglesia, para iluminarlo y salvarlo»²⁶. Se trata de «hacer pasar la contrarrevolución a las leyes y las costumbres, es decir fundar la República cristiana»²⁷.

Primero de todo se apunta contra los derechos humanos, y contra esa «raíz del mal» que es la soberanía popular²⁸. La Declaración de 1789 «borró de nuestros códigos, pura y simplemente, los derechos de Dios, de la Iglesia, de la familia, principios fundamentales de la sociedad»²⁹. Matriz del positivismo jurídico y de las «doctrinas corruptoras», se trata sin duda «de un virus revolucionario con el que las legislaciones modernas están infectadas»³⁰. García Moreno, abogado y doctor en

¹⁹ *Ibid.*, p. 58.

²⁰ *Ibid.*, p. 61.

²¹ *Ibid.*, pp. 55-56.

²² *Ibid.*, p. 738.

²³ *Ibid.*, p. 278.

²⁴ *Ibid.*, p. 540.

²⁵ *Ibid.*, p. 590.

²⁶ *Ibid.*, p. 360.

²⁷ *Ibid.*, p. 498.

²⁸ *Ibid.*, p. 303.

²⁹ *Ibid.*, p. 84.

³⁰ *Ibid.*, pp. 85 y 93.

Derecho a la edad de 23 años, se aparta felizmente de esas doctrinas para convertirse en el «campeón de los derechos de la Iglesia»³¹. De tal modo que su visión de la libertad «para todo y para todos, excepto para el mal y los malhechores», no se acomoda con la libertad de cultos³².

La segunda acusación del padre Berthe se dirige contra «los católicos sedicentemente liberales»³³ (como dijo García Moreno), «falsos conservadores» que desprecian el derecho natural y los derechos de la Iglesia y abren el camino a los radicales³⁴. Ahora bien, el «radicalismo democrático» no es cosa distinta del «estado salvaje», a saber, la descomposición del cuerpo político³⁵. Las «camarillas liberales» de los «católicos picados por la tarántula liberal» son el hogar de la «Revolución cosmopolita»³⁶. El «liberalismo gubernamental» fue «inventado con el propósito expreso de dar lugar a la licencia, propagar los cultos falsos, pervertir la opinión»³⁷. Es una «herejía», sumamente imposible de desarraigar³⁸, pues «el liberalismo, con el pretexto de la prudencia y la moderación, invade las mejores cabezas y pretende aliarse con el catolicismo»³⁹. Uno de los ejemplos de esta confusión dados por el padre Berthe es el del viraje del liberal Gómez de la Torre: «El liberalismo no es pues sino una hipocresía»⁴⁰. Además, ensayando una caracteriología, escribe que «el católico liberal se mostrará siempre rígido, inflexible incluso, frente a los correligionarios suficientemente retrasados como para preferir los principios políticos de la Iglesia a los de 1789»⁴¹. Habla, por otro lado, del «odio satánico que corroe el corazón de los liberales»⁴².

En fin, el relato está esmaltado con numerosos ataques contra la masonería, «sociedad oculta [...] cuyo secreto, muy poco misterioso, consiste en unirse al demonio para destruir el reino de Dios en la tierra»⁴³, contra la cual García Moreno tuvo que combatir desde su

³¹ *Ibid.*, p. 94.

³² *Ibid.*, pp. 287-288.

³³ *Ibid.*, p. 483.

³⁴ *Ibid.*, p. 136.

³⁵ *Ibid.*, p. 154.

³⁶ *Ibid.*, pp. 345-346, 398.

³⁷ *Ibid.*, p. 619.

³⁸ *Ibid.*, p. 467.

³⁹ *Ibid.*, p. 779.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 411.

⁴¹ *Ibid.*, p. 468.

⁴² *Ibid.*, p. 477.

⁴³ *Ibid.*, p. 691.

defensa de los jesuitas en 1850⁴⁴. Es «el patriota cristiano y enemigo declarado de las logias masónicas»⁴⁵. Su ley contra las «sociedades secretas de un carácter notoriamente irreligioso», que disolvió las logias masónicas y demás asociaciones reprobadas por la Iglesia, se derogó por el Parlamento pocos meses después de su adopción⁴⁶. Se restablecerá oficialmente por la constitución de 1869⁴⁷. Del mismo modo, su rechazo de la secularización de las escuelas, «idea masónica, o más bien diabólica», desemboca en una reforma sin precedentes del sistema escolar, en torno a «escuelas libres colocadas bajo la dirección de religiosos docentes»⁴⁸. Permite echar abajo «la supremacía del Estado sobre la Iglesia, ese dogma masónico»⁴⁹, y resulta fortificada por el concordato de 1863. Todo esto le vale la profunda enemistad de la masonería, que fomenta su asesinato desde 1866, «preparado en un conciliábulo revolucionario», con un «asesino comisionado por las logias masónicas», después blanqueado por «la justicia masónica»⁵⁰. Esa tentativa fracasada se renovará en 1875 con el dramático éxito que conocemos, puesto que su acción en favor de Pío IX le había valido el odio definitivo de la «masonería cosmopolita»⁵¹.

Todos los principios del derecho moderno, fustigados por el Syllabus⁵², son combatidos por García Moreno, como la confianza ciega en la ley del número («¡cuántas nulidades incompetentes aspiran a gobernar el mundo, gracias a la inefable estupidez del sufragio universal!»⁵³), el parlamentarismo (esa «caja de sorpresas que se llama el régimen parlamentario»⁵⁴), el indiferentismo religioso. Al contrario, un principio de García Moreno es «armonizar las creencias políticas con las creencias religiosas», a fin de establecer una «constitución normal, es decir la constitución católica», prefigurando las ideas expuestas por León XIII en

⁴⁴ *Ibid.*, p. 137 y ss.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 339.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 216-217.

⁴⁷ «Desde ese día, en el seno de sus conciliábulos, el nombre de García Moreno no se pronunciará sino en medio de revólveres y puñales» (*ibid.*, p. 524).

⁴⁸ *Ibid.*, p. 301.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 306.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 446-447.

⁵¹ *Ibid.*, p. 659.

⁵² Del cual el padre Berthe hace un elogio fundamentado (*ibid.*, p. 521). Habla más adelante del mismo como «Credo de los pueblos que no quieren morir» (*ibid.*, p. 640).

⁵³ *Ibid.*, p. 408.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 464.

la encíclica *Immortale Dei*⁵⁵. Esta constitución puesta bajo los auspicios de la Santísima Trinidad es «el reconocimiento solemne y efectivo de la realeza de Cristo y de su Iglesia»⁵⁶. Viene a «poner fin a la Revolución de los derechos del hombre mediante una renovada y solemne promulgación de los derechos de Dios»⁵⁷.

La difusión de la obra del padre Berthe fue masiva, tanto en Francia como en el extranjero, y dio la señal para los comienzos de una extrema popularidad de García Moreno en la Francia católica y antiliberal. En menos de dos años se vendieron más de 20.000 ejemplares. La biografía de García Moreno se convirtió en «el libro de la juventud francesa», que bebía en el mismo el ejemplo de un hombre cumplido, de un cristiano distinguido «como literato, poeta, matemático, orador, historiador, químico, filósofo, políglota», y que añadía a esas cualidades «el ardor caballeresco de su fe y de sus convicciones»⁵⁸.

4. La popularidad de García Moreno

Algunos han subrayado «la extraordinaria popularidad póstuma, a lo largo de dos o tres generaciones católicas en Francia, de un oscuro presidente de una oscura república sudamericana»⁵⁹. Es verdad que, desde finales del siglo XIX a mediados del siglo XX, García Moreno fue objeto de inmensa atención literaria, y que su influencia sobre el catolicismo francés fue impresionante, comenzando por sus pastores. El cardenal Desprez, arzobispo de Toulouse, veía en él al «restaurador del derecho cristiano en el siglo XIX»⁶⁰. Monseñor Fava, obispo de Grenoble, monseñor Leuilleux, arzobispo de Chambery, monseñor Gay, obispo de Anthedon o dom Couturier, abad de Solesmes, hicieron sólidos elogios del ecuatoriano, héroe contrarrevolucionario y antiliberal, derechamente en línea con el Syllabus.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 507, 517.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 522.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 630.

⁵⁸ R. P. Alphonse RITZENTHALER, C.S.S.R., *Apôtre par la parole et par la plume. Le R.P. Augustin Berthe, rédemptoriste*, cit., pp. 168-169.

⁵⁹ Michel LAGREE, *Religion et modernité, France, XIX-XX siècles*, Rennes, PUR, 2003, pp. 137-146. El capítulo se titula «García Moreno, la Révolution et l'imaginaire catholique en France à la fin du XIXème siècle».

⁶⁰ Augustin BERTHE, *García Moreno. Président de l'Équateur, vengeur et martyr du droit chrétien (1821-1875)*, cit., p. VII.

Para la *Revue des questions historiques*, en la recesión de la obra del padre Berthe, García Moreno es «más santo que Carlomagno, igual en heroísmo y genio a los más grandes príncipes y a los capitanes más renombrados»⁶¹. Es con seguridad «el más grande hombre que haya producido la América española»⁶². Es también, en la óptica francesa, «un modelo [presentado] a todos los jefes de Estado contemporáneos»⁶³, que merece «ofrecerse como modelo a quienes dirigen los destinos de las naciones»⁶⁴.

Como advierte Michel Legrée, los pastores no carecieron de ingenio para acrecentar el renombre de García Moreno: discursos oficiales, conferencias, lecturas vespertinas, repartos de biografías como premios en los colegios católicos, ediciones de vidas ilustradas. Hubo incluso en 1921 la organización de ceremonias públicas con motivo del centenario de su nacimiento, «bajo la presidencia del cardenal Dubois en la iglesia de San Sulpicio en París, que había frecuentado García Moreno durante su estancia parisina: el discurso de monseñor Baudrillart evocó explícitamente al “mártir”»⁶⁵.

La vulgarización de la obra del padre Berthe es casi inmediata y masiva, con dieciséis publicaciones en el espacio de doce años⁶⁶. La primera se debe a la pluma del jesuita Henri Tricard, que escribió una obra de teatro inspirada en la biografía del padre Berthe, drama en cinco actos y en verso, publicado en 1889 por el mismo editor⁶⁷. Al año siguiente, Augustin Paul publica a su vez un drama en tres actos, de nuevo sobre la base del relato del padre Berthe⁶⁸, y el conde de Lambel da a la

⁶¹ Hyacinthe DE CHARENCEY, «García Moreno, président de l'Équateur vengeur et martyr du droit chrétien, 1821-1875, par le P. Berthe», *Revue des Questions Historiques* (París), t. 43 (1888), p. 335.

⁶² *Ibid.*, p. 336.

⁶³ *Ibid.*, p. 334.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 335.

⁶⁵ Michel LAGREE, *Religion et modernité, France, XIX-XX siècles*, cit., p. 145. Este discurso fue publicado, Alfred BAUDRILLART, *Éloge de Garcia Moreno, prononcé en l'église Saint-Sulpice à Paris le 22 décembre 1921*, Saint-Amand, Bussière, 1922. Está igualmente disponible en la red: <https://www.academie-francaise.fr/eloge-de-garcia-moreno-prononce-en-leglise-saint-sulpice>

⁶⁶ Habría que añadir también todas las reseñas de la obra: mencionemos únicamente la larga recesión de Auguste Charaux publicada en la *Revue Catholique des Institutions et du Droit* (Grenoble), año 16 (1888), pp. 265-278, 357-377.

⁶⁷ Henri TRICARD, *García Moreno, drame en 5 actes et en vers*, París, Rétaux-Bray, 1889, 126 pp.

⁶⁸ A. PAUL, *García Moreno, président de l'Équateur, drame en 3 actes*, París, H. Gautier, 1896, 134 págs.

estampa un *García Moreno, président de l'Équateur*⁶⁹. El mismo año siguen saliendo a las librerías un retrato de García Moreno en las *Biographies du XIXème siècle*⁷⁰, en la editorial católica Bloud & Barral, y un libro titulado *García Moreno. Une république catholique dans l'Amérique du Sud*, escrito por A. Pellissier-Séguier⁷¹. Esta última obra parece anunciar el *Ralliement* por su profesión de fe democrática. Se trata para el autor de cantar «una verdadera epopeya cristiana» que permite la conciliación entre el principio democrático y el cristianismo, al tiempo que se rechaza el liberalismo maldecido por García Moreno, y los «orgullosos» derechos del hombre de 1789⁷². Pellissier-Séguier recuerda varias veces que «la Iglesia no repudia ninguna forma de gobierno», y que «el Estado cristiano no es en modo alguno una utopía [...] la vida de García Moreno lo prueba de manera resplandeciente»⁷³. De tal forma que pone a su héroe «en primera fila de los hombres de Estado, en el número de los más nobles servidores de la justicia, al lado de Pericles, de Luis IX, de Washington»⁷⁴.

En 1891 Marie-Thérèse Joséfa (seudónimo de Marie-Thérèse Ponchon) publica un *García Moreno, président de la République de l'Équateur*⁷⁵. Esta obra de 300 páginas está ilustrada con veintiuna láminas, con destino a un público joven para contarle la historia del «genio de un héroe»⁷⁶. El tema político, central en el padre Berthe, no está ausente pero sí adaptado a la edad de los lectores, que leen el elogio de un «jefe de Estado cristiano» que, «por la fuerza de las armas y de su audacia caballeresca [...] había expulsado de su país al trío que quería su ruina». García Moreno es un reconstructor que viene a reparar «el edificio en ruinas» de su país⁷⁷. Se trata ciertamente de «la rabia de los enemigos de la Iglesia, de los impíos y de los traidores», o también de los

⁶⁹ Alexandre-Pierre-François DE LAMBEL, *García Moreno, président de l'Équateur*, Lille, Lefort, 1890, 144 pp.

⁷⁰ *Biographies du XIXème siècle*, serie 7ª, París, Bloud & Barral, 1890. Este volumen comporta biografías de Pío IX, García Moreno, Alejandro II de Rusia, Émile Littré, el general Changarnier, Arthur Schopenhauer y Lacépède.

⁷¹ A. PELLISSIER-SÉGUIER, *García Moreno. Une république catholique dans l'Amérique du Sud*, Lille, Desclée-De Brouwer, 1890, 72 pp.

⁷² *Ibid.*, p. 37.

⁷³ *Ibid.*, p. 70.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 64.

⁷⁵ Marie-Thérèse JOSEFA, *García Moreno, président de la République de l'Équateur*, París, Tolra, 1891.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 14.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 99.

«opositores» o de los «conspiradores», pero no está aquí lo esencial⁷⁸. Las denuncias de «la epidemia revolucionaria», de las «secretas maquinaciones de la revolución»⁷⁹, del «alud revolucionario»⁸⁰ o del hecho de que los «revolucionarios [...] habían conspirado indignamente contra la vida de García Moreno»⁸¹, sirven para glorificar a un presidente pacificador y providencialmente protegido. No es tanto cuestión de acusar al liberalismo o la masonería como de «inmortalizar el genio creador y organizador que supo hacer de un país arruinado, debilitado por las guerras civiles y el desorden que de ellas deriva, un centro de civilización donde las artes, las letras, las ciencias, la industria y la agricultura florecieron a pesar de todas las dificultades», y bajo el signo de la Cruz⁸². Esta «política cristiana», no obstante los muchos bienes que produjo, suscitó el odio de «algunos grupos de descontentos, de ambiciosos, de hombres sin principios» que urdieron el asesinato del presidente⁸³. Únicamente hacia el final de la obra es cuando M.-T. Joséfa es más precisa contra las «maquinaciones de las logias»⁸⁴: «Negar el acuerdo de los conjurados y la participación de la masonería en el asesinato que se preparaba, sería negar la evidencia puesto que, al tiempo que conspiraban en la sombra, los conjurados tenían demasiados confidentes»⁸⁵. La conclusión de la obra dibuja un paralelo entre el voto nacional francés de 1871 (erección de la basílica del *Sacré-Coeur* de Montmartre) y la erección de un templo nacional ecuatoriano dedicado al Sagrado Corazón en 1884: «Dos veces, en este siglo XIX que alardea tan abiertamente de su incredulidad, habrá dado el mundo este gran espectáculo de un pueblo del antiguo y del nuevo continente, que pone en Dios su esperanza y su salvación»⁸⁶.

En 1892 es el turno de Jacques-Melchior Villefranche, quien entrega al público el retrato de *Dix grands chrétiens du siècle*, entre ellos García Moreno⁸⁷. Pinta, en unas sesenta páginas, el retrato de aquel a quien califica como «caballero del derecho», «el más extraordinario de

⁷⁸ *Ibid.*, pp. 110, 111.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 131.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 147.

⁸¹ *Ibid.*, p. 139.

⁸² *Ibid.*, p. 240.

⁸³ *Ibid.*, p. 259.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 269.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 268.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 293.

⁸⁷ Jean-Melchior VILLEFRANCHE, *Dix grands chrétiens du siècle: O'Connell, Donoso Cortès, Ozanam, Montalembert, de Melun, Dupont, Louis Veillot, Garcia Moreno, de Sonis, Windthorst*, París, Bloud et Barral, 1892, pp. 249-312.

nuestros contemporáneos», en quien se encuentra «la madera de los hombres más grandes: con rasgos a la vez de San Luis y de Jean Bart, de Louis Veillot y del Bonaparte primer cónsul, hizo de su pequeño país escuela del universo entero»⁸⁸.

Al año siguiente salen de las imprentas francesas tres títulos sobre García Moreno. Primero una *Vie illustrée de Garcia Moreno*⁸⁹. Charles d'Hallencourt se propone dar a la juventud lo que «la obra magistral del R.P. Berthe» había dado «a la admiración universal» de los mayores⁹⁰. Resume el best-seller, que para entonces había vendido 30.000 ejemplares, a fin de «hacer brillar una vez más esta verdad esplendorosa, a saber: que el Estado cristiano salva a los pueblos»⁹¹. A continuación el abate Leroux vuelve a trazar brevemente la vida de este «hombre con talla de gigante, de carácter recto y conciencia inflexible, gran político al modo de los Richelieu, y cristiano del temple de los mártires»⁹². Saluda la memoria de este valiente soldado de Cristo y del «recuerdo bienhechor de su gobierno católico tan justo, tan feliz, tan reverenciado, que le valió a ese pequeño país ser, y que le valdrá permanecer, la República del Sagrado Corazón»⁹³. Finalmente, se publica una nueva obra de teatro, *La Patrie en danger sous Garcia Moreno, drame historique en 5 actes*⁹⁴.

En 1895 el abate Bertrin añade García Moreno a las *Grandes figures catholiques du temps présent*, en una nueva edición de las biografías ilustradas escritas a impulsos de los hermanos Veillot⁹⁵. Se trata de contar una vida épica que «acaba a manos de las puñaladas de una banda armada, pagada por el fanatismo anticristiano», donde «el héroe termina consagrado por el martirio»⁹⁶. Se denuncia a los enemigos de García Moreno, y el abate Bertrin añade, a propósito del asesinato del

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 249, 312.

⁸⁹ Charles D'HALLENCOURT, *Vie illustrée de Garcia Moreno*, Abbeville, C. Paillart, 1893, 240 pp.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 5.

⁹¹ *Ibid.*, p. 6.

⁹² D. LEROUX, «García Moreno», *Les contemporains* (París), n. 29 (1893), 16 pp.

⁹³ *Ibid.*, p. 16.

⁹⁴ V. DESABLONS, *La Patrie en danger sous Garcia Moreno, drame historique en 5 actes*, París, H. Raton, 1893, 46 págs.

⁹⁵ Louis VEUILLOT, Eugène VEUILLOT, Henry DE RIANCEY, Georges BERTRIN, *Les grandes figures catholiques du temps present*, t. 3, París, Sanard et Derangeon, 1895, pp. 77-172.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 80.

presidente cuyos bolsillos estaban «repletos de cheques» peruanos: «La masonería se había mostrado generosa y Judas no había tenido tiempo de arrojar, en el templo, a los pies de los fariseos, los treinta denarios, precio de la sangre del justo. Era el 6 de agosto de 1875»⁹⁷.

En 1896, justo antes del «asunto Diana Vaughan», la Biblioteca antimasonica publica un doble folleto de K. de Borgia (seudónimo de Jules Doinel⁹⁸) consagrado a García Moreno⁹⁹. Como todas las obras precedentes, este folleto debe mucho a la obra del padre Berthe, quien «tuvo buenas razones para decir que semejante programa [el de García Moreno] era el programa de la civilización católica»¹⁰⁰.

El tono es vivamente contrarrevolucionario y abiertamente antimasonico: «Poner resueltamente manos a la obra, someter al radicalismo, abatir a la masonería, revisar el pacto legal, salvaguardar las libertades de la Iglesia, restaurar el espíritu público, reorganizar las finanzas, reformar la administración, hacer retroceder la marea revolucionaria, todo ello era lo que se imponía. Y únicamente García Moreno tenía la energía necesaria para emprenderlo»¹⁰¹. Se compara a García Moreno con Cisneros y Richelieu, «a quien no le faltó sino un teatro más vasto» para haberlos igualado¹⁰². Se le presenta como un «santo», «mártir», «modelo de príncipes»¹⁰³. Fue el baluarte contra los «traficantes de revoluciones», quienes llevan a cabo una política «radical y antirreligiosa», hombres «ambiciosos», «mediocres empujados por las logias, artesanos de desorganización»¹⁰⁴. Mediante su «pronunciamento [en español en el original] católico», salvó al

⁹⁷ *Ibid.*, p. 158.

⁹⁸ Robert AMADOU, prefacio a Jean KOSTKA [Jules DOINEL], *Lucifer démasqué*, París-Ginebra, Slatkine, 1983, p. XXXV-XXXVI.

⁹⁹ Kostka DE BORGIA [Jules DOINEL], *García Moreno. 1ère partie, Le réformateur 1821-1869*, París, A. Pierret, s. f., 47 pp.; *García Moreno. 2ème partie, Le martyr*, París, A. Pierret, s. f., 48 pp.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 9.

¹⁰¹ Kostka DE BORGIA, *García Moreno. 2ème partie, Le martyr*, París, A. Pierret, s. f., p. 6. Más adelante el autor añade: «El liberalismo lleva consigo su veneno. Introducido en las venas del cuerpo religioso, envenena [a los católicos ...]. El católico liberal no es ya católico. Es una mezcla sin nombre y sin forma [...]. Las contradicciones se agolpan en esos cerebros atrofiados. El sí y el no, el día y la noche se confunden. Se da a Belial como acólito de Jesucristo» (p. 8).

¹⁰² *Ibid.*, p. 7.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 17. Doinel evoca a continuación «la piedad angélica» de García Moreno (p. 33) y su «entrega a la Santa Sede» (p. 38).

¹⁰⁴ *Ibid.*

Ecuador de las manos de los revolucionarios ¹⁰⁵ . Hizo una contrarrevolución: «En revolución, hay que llegar el primero. Y cuando la revolución se realiza para la salvación de un país, en nombre de la Religión y de la Libertad, consagra el Derecho en lugar de derribarlo. No es ya la Revolución, es la Restauración»¹⁰⁶. Toda la obra legislativa y constitucional de García Moreno es ensalzada, puesto que «se encaminaba a Dios que es el gran legislador y la fuente de toda legislación», y constituía un reconocimiento «de la realeza de Jesucristo y del principado de su Iglesia». Era la verdadera unión de la Iglesia y el Estado con arreglo al *Syllabus*¹⁰⁷. La constitución querida por García Moreno es «el más perfecto modelo de pacto fundamental que haya existido desde la caída de la Edad Media»¹⁰⁸. Su protesta contra la ocupación de Roma, cuando «los reyes se quedaron callados», fue «semejante a la del Arcángel que protesta en favor de Dios. Había vuelto a retumbar el "Quis ut Deus!" del Arcángel vencedor de Satán»¹⁰⁹. La obra de García Moreno es una «soberbia lección impartida por el Presidente de la República del Ecuador a esos falsos republicanos franceses que proscriben la Cruz»¹¹⁰.

El folleto rebosa de ataques contra los liberales o «los *moderados* del catolicismo» que se dan «la mano con los *moderados* de la Revolución», «cosa monstruosa»¹¹¹. Apunta igualmente contra los masones porque «allí donde domina en nombre de Satán, la secta proscriben la enseñanza, las tradiciones y el espíritu católicos»¹¹². Entre otras cosas Doinel juzga «admirable» la privación de derechos cívicos con que se golpeó a «la secta masónica», retirando la ciudadanía a «todo individuo perteneciente a una institución prohibida por la Iglesia»¹¹³ . Sin embargo, «tantas cosas santas no podían complacer a las logias», y «la red satánica, la prensa internacional revolucionaria comenzó el horrible preludio de su abominable coro», hasta urdir un asesinato¹¹⁴. El folleto termina con una doble invocación, la de García Moreno, «Dios no

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 10.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 11. El autor habla más adelante de una «Revolución conservadora» (p. 12).

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 15.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 16.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 39.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 21.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 8.

¹¹² *Ibid.*, p. 13.

¹¹³ *Ibid.*, p. 15.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 40.

muere», y la que suplica al mártir: «¡Oh mártir García Moreno, ruega por nosotros!».

El entusiasmo por García Moreno no se apaga. Robert de Robur y Pons d'Ortodoxo publican un folletín ilustrado con el título de *García Moreno et ses amis*, en la colección *Coeur de héros*¹¹⁵. El anuncio de este folletín dice bastante sobre el renombre del ecuatoriano: «¿Quién no ha oído hablar de García Moreno, el héroe del Ecuador, el salvador y reorganizador de su patria?». Se avisa de la próxima publicación de «la vida de este gran hombre, de este caballero de Dios, del derecho y de la justicia», a partir «de nuevos documentos»¹¹⁶.

A penas unos meses más tarde, tres nuevas publicaciones salen de las editoriales. Eugène Léotard, decano de la facultad libre de Letras de Lyon, publica una conferencia sobre el presidente ecuatoriano¹¹⁷. Alexandre Jeanniard du Dot difunde una vida sucinta de *García Moreno*¹¹⁸. El abate Jean-Baptiste Domecq ofrece una densa biografía, *García Moreno*, que se quiere más política y menos dirigida hacia la juventud¹¹⁹. Las fechorías del liberalismo y de la masonería son denunciadas mientras que, al contrario, se exaltan los beneficios de una política contrarrevolucionaria¹²⁰.

De hecho todas estas obras, cualquiera que sea su tamaño o su público, muestran a García Moreno como un «implacable adversario de la Revolución, en sus dos facetas, liberal y socialista»¹²¹. En las obras destinadas a los más jóvenes, se subraya el aspecto anárquico y ruinoso de la revolución, mientras que en las obras que se dirigen a un público más maduro se apunta contra el liberalismo como tal y, a menudo,

¹¹⁵ *Les Soirées en famille: journal hebdomadaire de feuilletons illustrés*, 1897. La publicación comprende del n. 27 al n. 45, que parece ser el último del diario. La historia está inacabada, al menos en lo que queda de colecciones de ese diario.

¹¹⁶ *Les Soirées en famille: journal hebdomadaire de feuilletons illustrés*, 1897, n. 25, p. 395.

¹¹⁷ Eugène LEOTARD, *García Moreno, président de la république de l'Équateur. Conférence faite aux Facultés catholiques de Lyon, le 25 février 1898*, Lyon, E. Vitte, 1898, 75 pp.

¹¹⁸ Alexandre JEANNIARD DU DOT, *García Moreno*, Tours, Mame, 1898, 144 pp.

¹¹⁹ Jean-Baptiste DOMEcq, *García Moreno*, Tours, A. Cattier, 1899, 288 pp.

¹²⁰ Por ejemplo, después de la reelección de García Moreno: «Se adivina sin dificultad la rabia de la masonería al enterarse del nuevo triunfo de quien la había aplastado» (p. 235). Nos reencontramos también con la asimilación entre el asesino de García Moreno y Judas, cuando el autor evoca «el precio de la sangre derramada, los treinta denarios de Judas, ofrecidos por la venerable masonería» (p. 247).

¹²¹ Michel LAGREE, *Religion et modernité, France, XIX-XX siècles*, cit., p. 137.

contra el catolicismo liberal como vía peligrosa entre Cristo y la Revolución, que abre las puertas del poder a los radicales y los revolucionarios.

En 1901 una última obra ve la luz en la edificante *Pétite bibliothèque*, una corta biografía de García Moreno de una treintena de páginas¹²². Es la última producción original antes de la segunda guerra mundial, pero se suceden las reediciones de las obras mencionadas.

Única nota discordante en este océano de alabanzas, la publicación confidencial en 1939 del opúsculo del doctor Ricardo Zelten, *La tyrannie cléricale. Garcia Moreno, président de l'Équateur*. Publicado en «La Documentation Antireligieuse», de la editorial *L'idée libre*, este librito se propone denunciar a ese dictador «cuyo renombre ha franqueado las fronteras de su país» porque «los católicos del mundo entero lo han exaltado como un mártir y un héroe»¹²³. El autor reconoce que « [García] Moreno es un jefe de Estado que quiso aplicar íntegramente los principios del Syllabus», pero ve en ello la prueba de que «la Iglesia no cambia sino que, doquiera se hace dueña del poder, se revela como profundamente tiránica e intolerante». Zelten hace, por otra parte, un paralelo entre «el dictador del Ecuador» y «el tirano austriaco», el canciller Dollfuss¹²⁴. Confiesa haber tenido como única fuente de su trabajo la obra del padre Berthe, «católico intransigente, fanático del Syllabus», en quien «no todo debe de ser verdad [...] sobre todo en lo que toca a la historia de los partidos republicanos»¹²⁵. No obstante, esto le basta para rechazar totalmente la obra de García Moreno: «Hay que elegir entre la Revolución y la Iglesia. [...] Los principios revolucionarios no pueden triunfar allá donde el niño es entregado al sacerdote, allá donde las administraciones y los parlamentos son cosa de los jesuitas». A la denuncia del complot masónico tramando la muerte de García Moreno, el anticlerical Zelten opone un complot jesuítico de sumisión de los pueblos a la esclavitud. Evidentemente este segundo complot no es objeto de demostración en ninguna parte, mientras que el primer complot es confesado e incluso perdonado: «El P. Berthe asegura que los

¹²² Anne-Louise MASSON, *Garcia Moreno*, Lyon, E. Vitte, 1901, 31 pp.

¹²³ Ricardo ZELTEN, *La tyrannie cléricale. Garcia Moreno, président de l'Équateur*, Herblay, L'idée libre, 1939, p. 5.

¹²⁴ *Ibid.* En un párrafo consagrado al canciller Dollfuss, Zelten reproduce un extracto de *La Croix* publicado al día siguiente de su asesinato (27 de julio de 1934): «En el Vaticano la consternación se leía en todos los rostros. No se había sentido una emoción tan profunda desde la muerte cruel de García Moreno» (p. 29).

¹²⁵ *Ibid.*, p. 6.

masones americanos habían condenado a muerte al Presidente del Ecuador desde hacía mucho tiempo. Es probable que los masones americanos no se jacten de ello pero, realmente, si lo hicieron, tuvieron algunas circunstancias atenuantes ¿no es cierto?»¹²⁶.

Esta curiosa obra rebosa, sin embargo, de juicios favorables, como escapados de la boca de un revolucionario celoso que no puede ocultar íntegramente las virtudes de su bestia negra. Así se ve obligado a confesar que «era un joven de una cultura filosófica y científica muy amplia»¹²⁷, y a conceder: «La sinceridad, la rectitud y la convicción de García Moreno no precisan ser puestas en duda. Es un fanático de buena fe. Un católico integral»¹²⁸. Reconoce sin parpadear que «desarrolló las vías de comunicación, procedió al saneamiento de las finanzas, a la depuración de las costumbres etc.», pero no ve en tales cosas sino bagatelas frente al «gobierno teocrático»¹²⁹ representado por el concordato, la creación de escuelas confiadas a los religiosos o la expulsión de los no católicos de los cargos públicos¹³⁰.

Después de la guerra salen a la luz dos nuevas publicaciones. En 1946 el padre Victor, OFM, publica *García Moreno, tertiaire, président de l'Équateur et martyr*¹³¹, y en 1957 Jean Arnould da a la imprenta una biografía, *García Moreno, 1821-1875*¹³². La fama de García Moreno se reduce, sin llegar todavía a extinguirse.

En definitiva, el lugar inmenso de García Moreno en la Francia católica de finales del siglo XIX y comienzos del XX se explica fácilmente por el contexto de la III República, más que por los viajes que García Moreno

¹²⁶ *Ibid.*, p. 26.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 8.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 27.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 19. Los historiadores reconocen sin embargo que «el Ecuador no da forma a una teocracia» (Marie-Danièle DEMÉLAS, *L'invention politique. Bolivie, Équateur, Pérou au XIXème siècle*, París, ERC, París, 1992, p. 340): «El análisis preciso de las relaciones entre el presidente y la Iglesia de su país demuestra que jamás lo civil estuvo realmente subordinado a lo religioso. Bien al contrario, la apertura de los archivos vaticanos ha dejado entrever la importancia del conflicto que opuso al pretendido teócrata con su clero». Marie-Danièle DEMÉLAS e Yves SAINT-GEOURS, *Jérusalem et Babylone. Politique et religion en Amérique du Sud. L'Équateur, XVIIème-XIXème siècles*, París, ERC, 1989, p. 163, *apud* Marie-Danièle DEMÉLAS, *op. cit.*

¹³⁰ *Ibid.*, p. 12.

¹³¹ Victor HOX, *García Moreno, tertiaire, président de l'Équateur et martyr*, Bruselas-París, Éditions du Chant d'oiseau-Lethielleux, 1946, 61 pp.

¹³² Jean ARNOULD, *García Moreno, 1821-1875*, Genval, Marie-Médiatrice, s.f. [1957], 140 pp.

hizo a Francia, la tentativa abortada de protectorado francés¹³³ o las relaciones que entabló con franceses. Los católicos franceses, en conflicto con la «República de los republicanos», ven en este jefe de Estado un contra-modelo perfecto. Contra la Revolución, el liberalismo y la masonería, en el poder desde las elecciones de 1876, alaban la República del Sagrado Corazón para recordar a su República que también ella podría y debería ser una república católica. Si Montmartre y el voto nacional son ciertamente obra de la naciente III República, este régimen convertido en anticlerical, y pronto en perseguidor, es objeto de una fuerte oposición. Antes del *Ralliement*, y sin que sea necesario anticipar un republicanismo galicano, García Moreno aparece más bien como un Napoleón III que hubiese evolucionado para mejor y conservado su fidelidad católica. García Moreno comparte con el emperador la pasión «por el desarrollo económico, por la modernización de la ordenación de un territorio muy ingrato»¹³⁴. Por otro lado, los historiadores no tienen ninguna dificultad en reconocer que el Ecuador «no reencontró su equilibrio sino con la toma del poder por Gabriel García Moreno»¹³⁵, a quien se califica como modernizador, «tradicionalista y técnico», empapado «del pensamiento científico y económico del siglo XIX»¹³⁶. Las numerosas reformas llevadas a cabo por el presidente católico se juzgan positivamente, en particular en materia de obras públicas o de instrucción pública: «Con García Moreno, se ponía en pie un verdadero proyecto de alfabetización»¹³⁷.

La diferencia esencial reside en el espíritu con el cual los dos jefes de Estado llevaron a cabo sus reformas, ya que únicamente García Moreno «inscribía su acción política, de cabo a cabo, en una “cruzada contrarrevolucionaria” (A. Berthe) inspirada por una fe católica a toda

¹³³ La solicitud oficial de protectorado ante Francia, efectuada dos veces en 1859 y en 1862, no le vale a su autor un reconocimiento importante. Motivada por el deseo de poner freno a la revolución: «Es el único medio -escribe al cónsul general de Francia- que existe para preservar a mi país de esta disolución en la corrupción que todo lo invade [...]. Con ustedes [...] estaríamos preservados del mal: tendríamos el orden en la libertad». Citado por Marie-Danièle DEMÉLAS, *L'invention politique. Bolivie, Équateur, Pérou au XIXème siècle*, cit., p. 433. Los autores reseñados no hacen sino mencionarla, sin detenerse en ella, siendo así que la colonización francesa estaba en su cenit en aquellos finales del siglo XIX.

¹³⁴ Michel LAGREE, *Religion et modernité, France, XIX-XX siècles*, cit., p. 140.

¹³⁵ Marie-Danièle DEMÉLAS, *L'invention politique. Bolivie, Équateur, Pérou au XIXème siècle*, cit., p. 261.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 434.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 331.

prueba»¹³⁸. Su «cesarismo democrático»¹³⁹ estaba íntimamente ligado a una concepción cristiana del poder que se ejerce sobre un *populus christianus*, donde la ciudadanía está determinada por la catolicidad. Es «el modelo del Estado cristiano», del «reino social de Cristo»¹⁴⁰.

Es así como este lejano jefe de Estado «personificaba maravillosamente la intransigencia católica en su combate contra la Revolución»¹⁴¹. Un héroe cristiano, un mártir de la masonería, un espadachín anti-liberal. He aquí la imagen de García Moreno en la Francia de la III República. La historia de García Moreno «ofrece al mundo una lección providencial»: «Quiera el Dios “que no muere” hacer fecunda la sangre del noble mártir, y suscitar sobre su tumba otros regeneradores»¹⁴².

¹³⁸ Michel LAGREE, *Religion et modernité, France, XIX-XX siècles*, p. 141.

¹³⁹ Marie-Danièle DEMELAS, *L'invention politique. Bolivie, Équateur, Pérou au XIXème siècle*, cit., p. 431.

¹⁴⁰ Carlos R. ESPINOSA FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA y Jordi CANAL, «La memoria transnacional de Gabriel García Moreno: la imagen póstuma del caudillo católico en Ecuador, Francia y Roma (1875-1921)», *Historia Crítica* (Santafé de Bogotá), n. 75 (2020), p. 20.

¹⁴¹ Michel LAGREE, *Religion et modernité, France, XIX-XX siècles*, cit., p. 137.

¹⁴² Augustin BERTHE, *García Moreno. Président de l'Équateur, vengeur et martyr du droit chrétien (1821-1875)*, cit., p. 62.